



# Observatorio de la Economía Latinoamericana

Revista académica de economía  
con el Número Internacional Normalizado de  
Publicaciones Seriadas ISSN 1696-8352

Número 37, Enero 2005

## Argentina, Malthus y la pobreza

Alfredo Félix Blanco

Universidad Nacional de Córdoba.

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato  
Blanco, Alfredo F. (2005): “Argentina, Malthus y la pobreza” en Observatorio de la  
Economía Latinoamericana, N° 37. Accesible a texto completo en  
<http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/oel37.htm>

Envíe sus comentarios sobre el texto directamente al autor: [afb2002@hotmail.com](mailto:afb2002@hotmail.com)

editado por  
**eumed.net**

En la imagen actual de Argentina es difícil reconocer aquel país que se autodefinía como “granero del mundo”, ni el que permitía a sus habitantes pensar que estaba muy cerca la posibilidad de ser ciudadanos de una sociedad desarrollada. Los sueños de una alta calidad de vida para todos, los vuelos intercontinentales en pocas horas, la “Argentina Potencia”, o el ingreso acelerado al “primer mundo” quedaron solo en eso: sueños. Hasta las esperanzadas expectativa de que “con la democracia se come” parecen haberse quebrado ante el inusitado aumento de pobres, mendigos y menesterosos que hoy muestra el desolador paisaje de nuestro país.

No hay en la anterior afirmación exageración alguna. El porcentaje de argentinos por debajo de la línea de pobreza, que ya era del 35.9 % a mediados del 2001, subió a casi un 58% en Octubre del 2002. Los datos mas recientes muestran alguna mejoría pero de todas maneras la situación sigue siendo crítica y casi con resignación nos vamos acostumbrando a los alarmantes indicadores de pobreza e indigencia.

Durante el primer semestre de este año los pobres son el 44,3%, y los indigentes 17,0%, de la población de los 28 aglomerados urbanos que abarca la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

El proceso económico que culminó con el estallido de la crisis de finales del 2001 arrojó a vastos sectores de la sociedad a situaciones de carencias y privaciones en proporciones nunca vistas con anterioridad en nuestro país.

La realidad sigue siendo de una gravedad que lastima hasta al observador menos sensible. Si se proyectan los datos al total del país, se concluye que el número de personas pobres que viven en las ciudades argentinas es superior a los quince millones. Por otra parte los indigentes, es decir dentro de los pobres aquellos que no cuentan con ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, son más de 6 millones de personas. El país que alguna vez se jactaba de darle de comer al mundo hoy no puede alimentar a sus hijos. Esos millones de seres humanos están fuera de la economía, la cual parece no tener posibilidades de incorporarlos y demandar su trabajo.

En medio de la crisis se han incrementado los programas de asistencia social como una forma de paliar las carencias de aquellos que han sido excluidos del sistema económico y cuya reinserción aparece como sumamente difícil. Si se quiere definir sin eufemismos cuál es el principal problema que debe resolver el gobierno, el actual y seguramente los que le sucedan, ese problema es sin lugar a ninguna duda: la miseria.

Miseria de millones de argentinos que, reducidos de su condición de ciudadanos a la poca digna y equívoca calificación de “beneficiarios” de planes sociales esperan que el Estado les provea la subsistencia material de ellos y de su prole.

Por supuesto el crecimiento de los planes sociales y muchos de sus efectos ha llevado a un debate en el cual no faltan quienes consideran que estos famosos “planes” deberían ser suprimidos. El “clientelismo político” y la ruptura de cultura del trabajo son los argumentos mas fuertes y mas frecuentemente utilizados para demandar su abolición.

Hace más de doscientos años alguien dijo:

*"Un hombre que nace en un mundo que ya es propiedad de otros, si no puede lograr de sus padres su subsistencia, de quienes con justicia puede demandar, y si la sociedad no requiere su trabajo, no puede pretender derecho alguno ni a la menor porción de alimentos y, de hecho, no tiene por qué estar donde está. En el espléndido banquete de la Naturaleza no hay cubiertos para él. La Naturaleza le ordena que se vaya y no tardará en ejecutar ella misma su propia orden, si ese hombre no logra compasión de alguno de los invitados. Si estos se levantan y le dejan sitio, acudirán enseguida otros intrusos pidiendo el mismo favor. La noticia de una provisión para todo el que acuda llenará la sala con numerosos pretendientes. El orden y la armonía del banquete desaparecerán, la abundancia que antes reinaba se convierte en escasez; y la felicidad de los invitados es destruida ante el espectáculo de miseria y desamparo en cualquier punto de la sala y la clamorosa impertinencia de quienes están con justicia indignados por no encontrar la provisión que se les acostumbró a esperar".*

La cita corresponde a la segunda edición del famoso "Ensayo" sobre la población de Robert Malthus. Este religioso de la Iglesia de Inglaterra pasó a la historia como el sombrío reverendo que despreciaba a los pobres y menesterosos. En su país, a comienzos del siglo XIX, las llamadas "leyes de pobres" ("Poor Laws") eran la forma que, a través de las parroquias, asumía la beneficencia pública. Con vehemencia, escribiendo o hablando con la dificultad que le acarrea una deformación de su paladar, Malthus abogaba por la derogación de estas leyes.

Alimentar a los pobres, razonaba Malthus, lo único que puede lograr es que su número aumente. *"La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica..."* (es decir: 2, 4, 8, 16, etc.); *"...los alimentos tan solo aumentan en progresión aritmética"* (es decir: 2, 4, 6, 8, etc.). Por el principio maltusiano de la población el freno último al crecimiento demográfico, y a la pobreza que acarrea ese desequilibrio, era el hambre que imponía el límite de las subsistencias. Como religioso y moralista severo condenaba todos los métodos anticonceptivos. La verdadera posición de Malthus era que debían derogarse las "Leyes de Pobres" y educar a las clases necesitadas sobre la necesidad de la abstención voluntaria. Freno moral y no ayuda social era su propuesta.

Aunque a veces se lo ignora, las ideas sobre el crecimiento de la población de Malthus no solo fueron aceptadas sino que formaron parte imprescindible de la estructura teórica de la Escuela Clásica Inglesa durante el siglo XIX.

David Ricardo, James Mill, John Mc. Culloch, entre muchos otros, aceptaron sin restricciones la relación entre la producción de alimentos y el crecimiento de la población. De hecho la teoría de la distribución del ingreso de los economistas clásicos requiere del principio maltusiano para explicar por que el salario de equilibrio de largo plazo es el salario de subsistencia.

Aunque pueda molestar, neoclásicos tan importantes como Alfred Marshall o Knut Wicksell también lo aceptaban aun en el siglo XX y, puede demostrarse, que la “ley de bronce del salario” del socialista Ferdinand Lassalle o el “ejército industrial de reserva” de Carlos Marx no son inconsistentes con el principio de Malthus.

Equivocado o no en sus conclusiones, lo cierto es que Malthus llamó la atención sobre la existencia de la miseria en Inglaterra que fue el primer país que experimentó los beneficios de la Revolución Industrial y el impresionante crecimiento de los bienes materiales que dicho proceso significó para el desarrollo de la economía capitalista.

En rigor de verdad, la única diferencia entre Malthus y los restantes economistas que sentaron las bases del liberalismo económico, a cuya fundamentación obviamente contribuyó significativamente el mismo Malthus, es la que aparece en su polémica con David Ricardo, su amigo, a quien no logró convencer sobre la posibilidad de la existencia de crisis económicas. Fue Malthus el primer economista clásico, y uno de los pocos de esa escuela, que admitió que el sistema económico podía caer en crisis por falta de demanda.

Para Malthus, y para los clásicos, el principio de la población era una “ley natural” de la sociedad; él creía haber encontrado la explicación de la existencia de la pobreza en medio de una economía que progresa. Su “Ensayo”, cuya primera edición apareció anónimamente en 1798, fue una reacción al optimismo infundado del “Political Justice” de Godwin (1793). A partir de su segunda edición, publicada ya con su nombre en 1803, la obra pasó de ser razonamiento puro y apriorístico a incluir lo que Malthus creía eran los datos y pruebas empíricas de su teoría. El camino desde las 50.000 palabras de su versión inicial a las casi 250.000 palabras de su quinta edición fue el camino de intentar probar empíricamente sus tesis.

Malthus, recordado como mal demógrafo y como cruel pensador, ha sido muchas veces ignorado como economista riguroso. No existe teoría económica clásica sin los aportes de quien Keynes dijera que fue “el primer economista de Cambridge”.

Los dos siglos que nos separan de su obra deberían permitirnos advertir que, seguramente plagado de errores y defectos, Malthus fue menos cruel que algunos de nuestros contemporáneos que, como si el tiempo no hubiera pasado, plantean hoy la derogación de nuestras “leyes de pobres” sin proponer medidas concretas que permitan reinsertar a los “condenados por Malthus” al sistema económico.

Políticas capaces de generar un contexto adecuado para la acumulación, la inversión y el crecimiento económico son imprescindibles para pensar en la abolición de sistemas de ayuda social que están contaminados de ineficacia y manipulaciones políticas. Sin este prerequisite suprimir la ayuda es inhumano.

Lo que ocurre es que siempre habrá quienes creen que las crisis no existen y que si existieran serían un problema solo de quienes la padecen.

### **Datos Biográficos de T. R. Malthus**

Thomas Robert Malthus nació el 14 de febrero de 1766 en Surrey y murió en Bath el 29 de Diciembre de 1834.

Estudió en el Jesús College de Cambridge y en 1788 recibió las órdenes religiosas.

En 1805 fue nombrado "Profesor de Historia Moderna y Economía Política" del East India College.

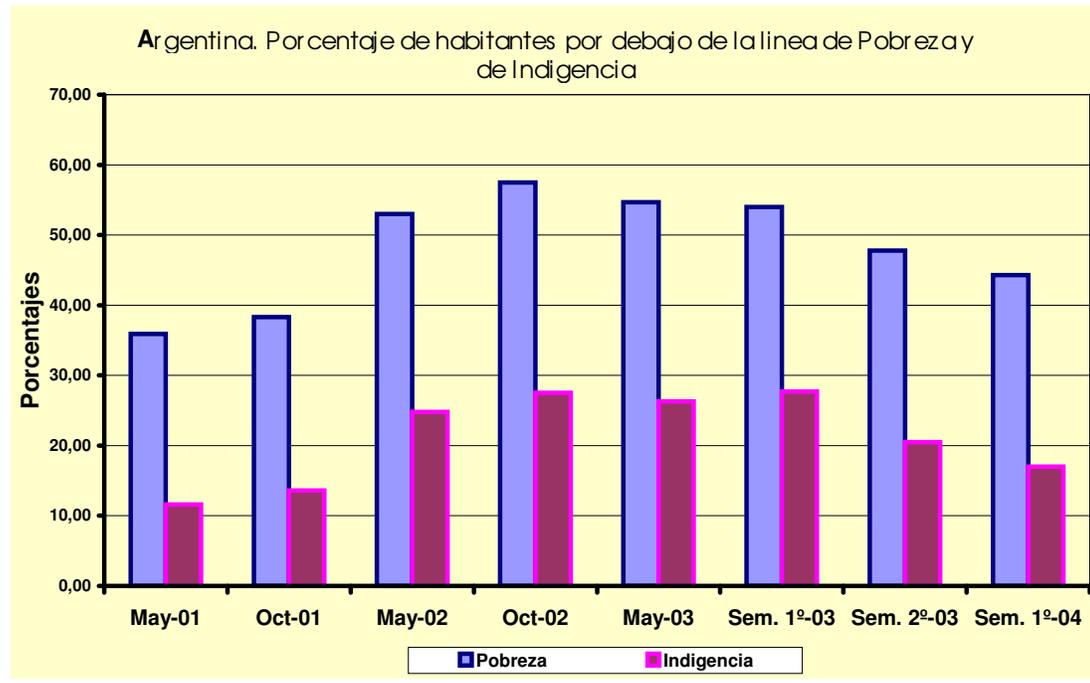
En 1798 publicó anónimamente su "Primer Ensayo sobre la población" cuya segunda edición ya editada con su nombre aparece en 1803.

Sus trabajos en economía mas importantes fueron: "Investigación sobre la causa del alto precio de los alimentos" (1800), "Observaciones sobre los efectos de las leyes de granos..." (1814), "Investigación sobre la causa y progreso de la renta" (1815) y sus "Principios de Economía Política" (1817).

**ANEXO**  
**Cuadro y Gráfico**

**Argentina. Porcentaje de habitantes por debajo de la línea de Pobreza y de Indigencia**

Periodo	Pobreza	Indigencia
Mayo 2001	35,9	11,6
Octubre 2001	38,3	13,6
Mayo 2002	53,0	24,8
Octubre 2002	57,5	27,5
Mayo 2003	54,7	26,3
Sem. 1º 2003	54,0	27,7
Sem. 2º 2003	47,8	20,5
Sem. 1º 2004	44,3	17,0



Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.